

VIAJE A LAS TINIEBLAS

THOMAS DE QUINCEY DIBUJA EL MAPA DE LUMINOSIDAD Y TENEBRISMO QUE RECORRE EL ITINERARIO DE UN CONSUMIDOR DE OPIO

En los primeros años del siglo XIX, el consumo del opio era tan generalizado que no sólo rivalizaba con el alcohol sino que, incluso, lo superaba como recurso para la evasión hasta en las capas más humildes de la industrializada sociedad británica. Se dispensaba, sin necesidad de prescripción facultativa, en las farmacias, en forma de grano o como láudano, en disolución.

El misterioso sendero que conduce a ese mundo fascinante y maravilloso que promete la droga, el alambicado plano interior de placeres y desgarras de ese universo, y la heroica salida del paraíso/infierno caldeado por las brasas del opio, contado en primer persona, es el objeto de *Confesiones de un opiófago inglés*, de Thomas de Quincey. La experiencia vital seguida por un joven británico de posición acomodada y alta formación intelectual hasta llegar a recibir el «beso canceroso del cocodrilo», en palabras del propio Quincey, se convierte en una pieza de gran interés literario, por encima de otros valores como el retrato de una época.

A lo largo de casi dos decenios, el autor fue consumidor habitual de opio. Pero fue durante los ocho años en los que su adicción se hizo más acusada cuando la experiencia aparece presentada como un testimonio que desvela entresijos del mundo interior de ese período que a menudo se esconde al co-



De Quincey, confeso consumidor de opio

nocimiento. Todavía hoy nos preguntamos qué tendrá determinada sustancia para ganarse la voluntad de tantos jóvenes, para arrebatarles la felicidad en nombre mismo de la felicidad.

De Quincey —que llegó a ingerir más de ocho mil gotas de láudano al día— se atreve con el toro, en un ejercicio literario novedoso para su época, y nos ofrece en una escritura balsámica, su viaje a la cámara de los horrores. Lo hace, además, con una gran honestidad: no ahorra elogios a los placeres que

De Quincey nos ofrece en una escritura balsámica su viaje a la cámara de los horrores, y lo hace, además, con una gran honestidad: no ahorra elogios a los placeres que proporciona el consumo moderado de opio

proporciona el consumo moderado de opio. En numerosas digresiones dibuja la paz y el sosiego, la agudeza intelectual, el vigor físico, el interés por los demás que cree provenientes de ese consumo.

El recorrido de De Quincey llega a un punto de no retorno: alcanzada la degradación absoluta, cubierta el alma de úlceras morales, sabe que no puede vivir sin la droga pero que su consumo lo llevará a la tumba. Ante la disyuntiva opta por morir sin ella, y en esta opción está su/la salvación. Dolorosa, pero



ENSAYO

«Confesiones de un opiófago inglés»

Thomas de Quincey. Ediciones Atalanta. 210 páginas. 19 euros.

sanación/salvación. Desde el primer momento, la inclasificable prosa de Thomas de Quincey sitúa al lector ante el riesgo de las etiquetas, ante los lindes de la realidad y la ficción, y, sobre todo, ante la seducción de la forma y su capacidad de encubrimiento del fondo: la propia vida del autor de Manchester.

Autobiografía, ensayo, memoria, crónica y descripción se amalgaman hasta conformar un estilo que en su época no llegó a ser juzgado en su verdadero valor y habría de esperar al reconocimiento de Virginia Woolf, Henry Miller o Joyce para alcanzar la proyección de la que hoy goza su obra.

José Varela

EL ÚLTIMO PREMIO ANAGRAMA

Hablar del porno, escribir un libro sobre este tema, exige participar en una serie de compromisos. No se trata de analizar los códigos visuales de la imagen pornográfica, ni de deconstruir sus textos, ni de repasar su historia, ni de estudiar su incidencia social. La madurez, el equilibrio mental y la ecuanimidad son rasgos muy encomiables, pero no son la piedra de toque más útil para acercarse al porno, para sacar algunas ideas sobre su naturaleza. El porno actúa en realidad como disolvente de todos esos rasgos.

Andrés Barba y Javier Montes, autores del ensayo *La ceremonia del porno*, premio Anagrama, creen que no se puede hablar de pornografía sin una conciencia muy viva de la posibilidad de conmoverse y un recuerdo muy presente de la propia conmoción. Es evidente que en esa conmoción entra la excitación sexual. Y demuestra que no es fácil hablar de tú a tú con nuestros semejantes pornófilos. El otro lado, el de los hostiles, ha unido a extraños compañeros de viaje: políticos conservadores, intelectuales humanistas, fundamentalistas religiosos —del islam al catolicismo— y feministas radi-



ENSAYO

«La ceremonia del porno»

Andrés Barba. Javier Montes. Ed. Anagrama. 208 páginas. 16 euros.

**

cales. En la obra, se reconoce que el porno puede ser a veces aburrido o inconsistente, pero la clave es que siempre es otro quien consume porno porque incluso uno mismo cuando lo consume es otro. Simone Weil afirma que sólo se combaten los prejuicios que se comparten.

En el libro se recuerda a uno de los patriarcas de la legislación antipornográfica de los EE UU, el senador William Hays, para el

cine. Entre otras cosas prohibía la representación de la esclavitud blanca, las relaciones interraciales, la homosexualidad, el incesto, la sexualidad fuera del matrimonio... y los ombligos. En 1952, a raíz de su divorcio, su esposa declaró al juez que su marido siempre había confundido ombligo y sexo femenino. Y a la muerte de Hays, la opinión pública norteamericana se quedó estupefacta cuando se hizo pública su vasta colección personal de fotografías de ombligos. En las páginas finales de este ensayo, que trata de acercarnos a una actividad que se puede contemplar y sentir de múltiples maneras, pero ninguna sin una implicación íntima y perturbadora, se ofrece una relación de frases de pornófilos y pornófobos. Una de ellas, de W.H. Auden, afirma que sólo hay una buena manera de detectar la pornografía. Haced que doce hombres lean el libro, y después preguntadles. «¿Habéis tenido una erección?» Si la respuesta es sí, el libro es pornográfico. Este libro no consigue eso, pero sí una visión histórica de esta actividad/sensación y del futuro que la aguarda.

Jacinto Ruiz

MÁS VENDIDOS NO FICCIÓN



1. El camino hacia la cultura

César Vidal. Planeta.

2. La autoestima, nuestra fuerza secreta

Luis Rojas Marcos. Espasa Calpe.

3. Ponte a prueba

Josep Labató. Planeta.

4. Fungairiño, el enemigo de ETA

Isabel San Sebastián. La Esfera

5. 100 personajes que hunden España

Curri Valenzuela. Temas de hoy.

6. Un burka por amor

Reyes Monforte. Temas de hoy.

7. Esta gran nación

Jaime Mayor Oreja. Libroslibres

Librerías consultadas: El Corte Inglés, Torga (Ourense), Trama (Lugo), y Central Librería (C/ Dolores, Ferrol).

CALIFICACIÓN

*** MUY BUENO

** BUENO

* CORRECTO

● MEJORABLE